



PAUL PRESTON HISTORIADOR



“Al final de la guerra hubo venganzas y puñaladas”

El historiador británico Paul Preston.

ARCHIVO

En su última obra, 'El final de la guerra', el historiador británico narra las tensas relaciones en el bando republicano durante las últimas semanas de la Guerra Civil española (1936-1939), cuando la derrota era inminente.

IÑIGO GURRUCHAGA
Colpisa. Londres

Paul Preston, profesor en la London School of Economics, autor de libros sobre la Guerra Civil, de biografías de Franco, del rey Juan Carlos o de Santiago Carrillo, director del Centro Cañada Blanch, —que desde la LSE de Londres promueve la investigación y la publicación de estudios sobre la España contemporánea—, ha escrito ahora, según le ha dicho un amigo inglés, un libro de suspense.

El final de la guerra, que este jueves publica la editorial Debate, no es realmente un libro de suspense, pero Preston ha escrito un muy detallado relato de lo acontecido en el Gobierno de la República española en las últimas semanas de su existencia y, aunque el lector conoce el desenlace, la trepidante trama de sucesos y conspiraciones aproxima la experiencia a la lectura de una novela.

Preston (Liverpool, 1946) dice que este libro nace de un sentimiento de culpa por haber dado como buenas las memorias publicadas por Segismundo Casado, —el oficial del Ejército que selló el final de la Guerra Civil liderando un golpe de Estado con apoyo de la anarquista CNT y de un sector del PSOE—, que llevó a la rendición de los últimos terri-

torios gobernados por la República a las tropas de Franco.

El contexto es conocido. Una vez que el Ejército de Franco, con ayuda de fuerzas italianas y alemanas y la colaboración de Francia y Reino Unido con su política de no intervención, conquista el País Vasco y Asturias, su victoria está asegurada porque la ayuda rusa al Gobierno de la República no podía compensar la capacidad de producir armamento de las principales áreas minera e industrial.

Pero el líder del bando rebelde avanza lentamente, asegurándose de que sus conquistas son consolidadas por la destrucción de toda oposición al nuevo régimen. En el bando republicano, el jefe del Gobierno, el socialista canario Juan Negrín, y su colaborador militar más estrecho, Vicente Rojo, lanzan ofensivas que fracasan en Aragón. Finalmente, intentan sin éxito cruzar el Ebro.

Negrín presidió la última reunión de las Cortes republicanas en el castillo de Figueras el 1 de febrero de 1939 y pasó luego tres días en pie viendo a dignatarios, soldados y civiles cruzar la frontera de Francia tras la pérdida de Cataluña. Hasta entonces, pocos habían criticado su estrategia: lograr una victoria que retrasase el avance de Franco, que abriese la posibilidad de negociar un final,



Juan Negrín (dcha), junto al presidente de la República, Manuel Azaña.

ARCHIVO

“Mucha maldad”

Preston, experto biógrafo, penetra en la psicología de los protagonistas del relato. El coronel Segismundo Casado, que derribó al gobierno de Juan Negrín, queda retratado como un ególatra sin reparos. “Hay mucha maldad en este libro”, advierte el historiador. Entre las numerosas zonas oscuras del “fascinante” personaje de Casado, el hispanista destaca que el coronel “no hizo nada de nada para preparar una evacuación tras el fin de la guerra, salvo, claro está, prever su propia evacuación”.

con la posible mediación de Londres y de París, que se encaminaban rápidamente hacia una gran guerra europea.

Tras la pérdida de Cataluña, la tragicomedia humana que es la política española en las obras de Preston arroja una extensa lava. Se ve al glorificado presidente Azaña pasear por París, desentendido de todas las cosas y, sobre todas ellas, de aquello que a Negrín obsesionaba: evitar que sobre soldados y civiles que no tendrían el privilegio de ser evacuados no cayera la hecatombe servida por las tropas de Franco en todos los territorios conquistados.

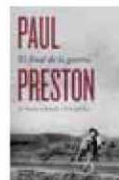
Se desentendió Azaña, el general Rojo se quedó también en París... Preston cuenta el número de asientos vacíos en el avión que devuelve a Negrín a España, donde se ha convertido en un personaje odiado por Casado y una eli-

te militar que colabora con Franco y con su Quinta Columna, por un sector socialista, representado finalmente en la Junta golpista por dos personalidades de las alas opuestas del PSOE, Julián Besteiro y Wenceslao Carrillo, por la CNT y por otros republicanos.

La acusación es que Negrín está en manos de los comunistas, que comparten la estrategia de resistir hasta el final. Con Negrín y parte de su Gabinete refugiados en Elda (Alicante), Casado, al que alguien había descrito como “un hombre de frases”, encabeza un golpe, en marzo de 1939, con el mismo argumento que el levantamiento del 18 de julio de 1936, el de evitar una dictadura comunista.

Negrín, serio y cabal

El libro de Preston es una galería portentosa de mentirosos, asesinos y fantoches, y algunos políticos serios y cabales. Entre todos ellos destaca Juan Negrín: “La República era un desastre y Negrín endereza las finanzas, crea el Estado tras el colapso del anterior”, cuenta Preston. “Cae Caballero con el regocijo de Azaña y otros, y nombran a Negrín presidente del Consejo de Ministros a su pesar. Organiza el esfuerzo bélico centralizado que no había antes. Pero tiene enfrente la maldad de británicos y franceses, la ayuda a Franco de Hitler y Mussolini y a favor el apoyo de los soviéticos, que no daban abasto porque tenía al mismo tiempo una guerra con Japón. La República estaba condenada a la derrota. Pero Negrín hace un trabajo sensacional. Por eso indigna que haya gente que le culpa de la derrota”.



'EL FINAL DE LA GUERRA'

Autor: Paul Preston
Editorial: Debate
Páginas: 416
Precio: 22,90 €
E-book: 12,99 €